

Queridos amigos:

Les saludo con particular orgullo en este Día de los Derechos Humanos. Justamente hoy las Naciones Unidas reciben el Premio Nobel de la Paz.

La paz y los derechos humanos van de la mano, como sabían los fundadores de las Naciones Unidas que estaban decididos a salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y a reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales.

La vulneración generalizada de los derechos humanos en cualquier Estado es una señal de peligro, una advertencia de que se cierre un conflicto. Únicamente si hacemos caso a esa advertencia y tomamos cuanto antes medidas para defender los derechos humanos podremos salvar al pueblo de ese Estado, y en muchos casos también a sus vecinos, del flagelo de la guerra.

En el mundo interconectado de hoy, en que el conflicto en un país puede tener repercusiones en otro muy remoto, debemos más que nunca tener presente esta lección.

Al unirnos para actuar contra el terrorismo, recordemos que los derechos humanos que defendemos son universales. Esforcémonos más que nunca por terminar con el racismo y la discriminación.

Expresemos nuestra decisión de tratar a todos los hombres y mujeres de este planeta, cualquiera que sea su raza, credo o nacionalidad, como miembros de la familia humana, cuyo destino es el nuestro.

Respetemos sus derechos tanto como querríamos que respetasen los nuestros.

Muchas gracias.